

ARCHIVO HISPALENSE
REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA



Archivo Hispalense. Revista Histórica, Literaria y Artística inició su publicación en 1886, por la Sociedad de Bibliófilos Sevillanos (Sociedad del Archivo Hispalense), editando cuatro tomos entre 1886 y 1888. Desde 1943, es una revista científica editada por el Servicio de Archivo y Publicaciones de la Diputación de Sevilla; actualmente su periodicidad es anual. La finalidad de la revista es contribuir al conocimiento y difusión de investigaciones inéditas sobre diversos aspectos históricos, artísticos, literarios y culturales de Sevilla, su provincia y por extensión su antiguo reino, sin límite cronológico.

SERVICIOS DE INFORMACIÓN

La revista *Archivo Hispalense* es recogida sistemáticamente en repertorios y bases de datos bibliográficas, entre otros: Periodical Index Online (PIO); CINDOC - Base de datos Sumarios ISOC; Historical Abstract; MLA - Modern Language Association Database; DIALNET; LATINDEX; SUMARIS CBUC; ULRICH'S.

© DE LOS TEXTOS: SUS AUTORES

© DE LA EDICIÓN: DIPUTACIÓN DE SEVILLA. SERVICIO DE ARCHIVO Y PUBLICACIONES

ISSN: 0210-4067

DISEÑO Y MAQUETACIÓN: DIAGRAMA, S.C.

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN: ARTES GRÁFICAS SERVIGRAF, S.L.

DEPÓSITO LEGAL: SE-25-1958



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional.

ecoedición  

Tinta sin metales pesados y papeles procedentes de una gestión forestal sostenible

Impacto ambiental	Agotamiento de recursos fósiles	Huella de carbono
por producto impreso	0,67 kg petróleo eq	1,91 Kg CO ₂ eq
por 100 g de producto	0,04 kg petróleo eq	0,14 Kg CO ₂ eq
% medio de un ciudadano europeo por día	14,73 %	6,25 %



reg. n.º: 2017/14
Más información en www.ecoedicion.eu

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

[PERIODICIDAD ANUAL]

ISSN 0210-4067

NÚMEROS 300-302 / AÑO 2016 / TOMO XCIX



DIPUTACIÓN DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

NÚMEROS 300-302 / AÑO 2016 / TOMO XCIX

ISSN 0210-4067

FERNANDO RODRÍGUEZ VILLALOBOS

Presidente de la Diputación de Sevilla

Rocío SUTIL DOMÍNGUEZ

Diputada de Cultura y Ciudadanía

CONSEJO EDITORIAL

LEÓN CARLOS ÁLVAREZ SANTALÓ
Universidad de Sevilla

CARMEN MENA GARCÍA
Universidad de Sevilla

ANTONIO MIGUEL BERNAL
Universidad de Sevilla

ALFREDO J. MORALES MARTÍNEZ
Universidad de Sevilla

BARTOLOMÉ CLAVERO SALVADOR
Universidad de Sevilla

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
Universidad de Sevilla

ANTONIO COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ
Universidad de Sevilla

PEDRO M. PIÑERO RAMÍREZ
Universidad de Sevilla

JUAN BOSCO DÍAZ-URMENETA MUÑOZ
Universidad de Sevilla

ROGELIO REYES CANO
Universidad de Sevilla

MANUEL GONZÁLEZ JIMÉNEZ
Universidad de Sevilla

SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA
Universidad de Sevilla

DAVID D. GILMORE
Stony Brook University de Nueva York

ESTEBAN TORRE SERRANO
Universidad de Sevilla

ANTONIA HEREDIA HERRERA
Ex-Directora de la revista Archivo Hispalense

ENRIQUE VALDIVIESO
Universidad de Sevilla

ELODIA HERNÁNDEZ LEÓN
Universidad Pablo de Olavide

JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ
Universidad de Sevilla

ALBERTO VILLAR MOVELLÁN
Universidad de Córdoba

ANTONIO MERCHÁN ÁLVAREZ
Universidad de Sevilla

FLORENCIO ZOIDO NARANJO
Universidad de Sevilla

DIRECCIÓN

CARMEN BARRIGA GUILLÉN

Jefa del Servicio de Archivo y Publicaciones. Diputación de Sevilla

SECRETARÍA

RODRIGO TRINIDAD ARAUJO

ADMINISTRACIÓN

ASUNCIÓN PRIETO MUÑOZ

SILVIA INSÚA EGEA

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

Servicio de Archivo y Publicaciones

Avda Menéndez y Pelayo, 32. 41071 Sevilla (España)

Teléfono: 95 455.07.73

e-mail: archivo@dipusevilla.es

<http://www.dipusevilla.es>

SUMARIO

ARTÍCULOS

HISTORIA

PÁGS.

ANA ALBAIDA RODRÍGUEZ

Cultura material y arte doméstico en la Sevilla del Renacimiento (1538-1563)

13-44

JUAN CARPIO ELÍAS

El espacio agrario sevillano de los siglos XVI y XVII

45-68

JOSÉ DAMIÁN GONZÁLEZ ARCE

Composición y naturaleza de las rentas menudas del almojarifazgo mayor de Sevilla en el siglo XV

69-97

MANUEL HERRERA VÁZQUEZ

Nuevos datos acerca del origen converso de Rodrigo Fernández de Santaella

99-118

JOSÉ ANTONIO LORA VERA

La Revolución de octubre de 1934 en el Bajo Aljarafe sevillano

119-145

JOSÉ MARÍA MARTÍN HUMANES

En la Banda Morisca. Cinco siglos de medievalismo sobre Morón de la Frontera

147-175

PABLO ALBERTO MESTRE NAVAS

La producción libraria en los hospitales sevillanos durante la Edad Moderna: Libros para rezar y libros para asistir

177-201

ESTEBAN MIRA CABALLOS

Una venta masiva de esclavos berberiscos en Carmona (1617-1618)

203-225

MARÍA NÚÑEZ GONZÁLEZ

La arquitectura del hospedaje en la Sevilla del siglo XVI

227-260

CÉSAR RINA SIMÓN

Mistificaciones de la religiosidad popular durante la II República

261-278

JESÚS SOLÍS RUIZ

Las inundaciones en Sevilla durante el primer franquismo: la acción de los poderes públicos

279-298

ARTE

PÁGS.

INMACULADA CARRASCO GÓMEZ Y ANTONIO MARTÍN PRADAS
Las Casas Consistoriales de Écija (Sevilla)

301-342

ELENA ESCUREDO BARRADO

A propósito de la influencia de los grabados como fuente
de la escultura barroca sevillana: las estampas de los Wierix

343-366

OLIMPIA GARCÍA LÓPEZ

El compositor Norberto Almandoz (1893-1970), figura central
de la vida musical sevillana

367-390

MANUEL GARCÍA LUQUE

La capilla de San José de la Casa Cuna de Sevilla:
un espacio desaparecido del barroco hispalense

391-417

LÁZARO GILA MEDINA

Los ensambladores Miguel Cano, el viejo y el joven,
padre y hermano de Alonso Cano: la etapa granadina

419-436

JESÚS ROJAS-MARCOS GONZÁLEZ

Rafael Blas Rodríguez: nuevas aportaciones a su catálogo pictórico

437-464

MISCELÁNEA

PÁGS.

FRANCISCO AMORES MARTÍNEZ

Nuevas aportaciones a la obra del pintor sevillano José Suárez (1765-1800)

467-477

RAFAEL CÓMEZ RAMOS

La casa donde murió Murillo

479-484

RESEÑAS

PÁGS.

CORTINES, JACOBO: *Pasión y paisaje. Poesía reunida (1974-2016)*

POR ANTONIO CASTRO DÍAZ

487-492

GARCÍA GUTIÉRREZ, S. J., FERNANDO: *Memorias culturales de Sevilla*

POR RAFAEL CÓMEZ

492-494

MONTES GONZÁLEZ, FRANCISCO, *Sevilla guadalupana. Arte, historia y devoción*

POR M^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN

494-496

GARCÍA FITZ, FRANCISCO; KIRSCHBERG SCHENCK, DÉBORA;

FERNÁNDEZ GÓMEZ, MARCOS: *1444 Sevilla en Guerra*

POR MANUEL GARCÍA FERNÁNDEZ

496-499

GARCÍA FERNÁNDEZ, MANUEL (Coordinador):

El siglo XIV en primera persona. Alfonso XI, rey de Castilla y León (1312-1350)

POR FRANCISCO GARCÍA FITZ

499-501

PÉREZ, BÉATRICE: <i>Les marchands de Séville. Une société inquiète (XV^e-XVI^e siècles)</i> POR JUAN JOSÉ IGLESIAS RODRÍGUEZ	<u>501-505</u>
FERNÁNDEZ LUCEÑO, M ^a VICTORIA. <i>Médicos republicanos y masones en la Andalucía contemporánea. La represión franquista</i> POR JULIO PONCE ALBERCA	<u>505-508</u>
RODA PEÑA, JOSÉ. <i>Retablos itinerantes. El paso de Cristo en la Semana Santa de Sevilla</i> POR ÁLVARO RECIO MIR	<u>509-513</u>
CABEZAS GARCÍA, ÁLVARO: <i>Teoría del gusto y práctica de la pintura en Sevilla (1749-1835)</i> POR JOSÉ RODA PEÑA	<u>513-517</u>
RAMOS SUÁREZ, MANUEL ANTONIO: <i>El Mandato: una catequesis plástica en Marchena (Sevilla)</i> POR SALVADOR RODRÍGUEZ BECERRA Y SALVADOR HERNÁNDEZ GONZÁLEZ	<u>517-521</u>
NORMAS PARA LA ENTREGA Y PRESENTACIÓN DE ORIGINALES	<u>523-525</u>

Reseñas



CABEZAS GARCÍA, Álvaro: *Teoría del gusto y práctica de la pintura en Sevilla (1749-1835)*. Sevilla: Ayuntamiento de Sevilla. Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla (ICAS), 2015, 492 pp. ISBN: 978-84-9102-021-9.

POR JOSÉ RODA PEÑA

El contenido de este libro que ha sido editado por el Departamento de Publicaciones del Instituto de la Cultura y las Artes de Sevilla (ICAS), dentro de su colección Temas Libres, está tomado de la excelente tesis doctoral defendida en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad hispalense por Álvaro Cabezas García en el año 2014, la cual obtuvo la máxima calificación académica por parte del tribunal encargado de

juzgarla. Aquel riguroso trabajo de reflexión e investigación se ha visto transformado en esta imprescindible monografía sobre la *Teoría del gusto y práctica de la pintura en Sevilla (1749-1835)*, prologada por quien fuera el director de aquella tesis, el profesor Francisco Javier Herrera García.

Cabe preguntarse en primer lugar por las fechas extremas escogidas por Álvaro Cabezas para enmarcar el período histórico explorado a lo largo de las casi quinientas páginas con que cuenta este denso volumen, y que se corresponden con los respectivos años de fallecimiento de Domingo Martínez (1749) y Joaquín Cortés (1835), dos pintores de la escuela sevillana –sin duda mucho más significativo el primero que el segundo–, coincidiendo además esa última data con la creación del Museo de Pinturas en el exclaustro convento de la Merced calzada. En el transcurso de ese amplio interregno de casi un siglo, la ciudad de Sevilla y sus habitantes se vieron sacudidos por el terremoto de Lisboa de 1755, la expulsión de los jesuitas de 1767, la epidemia de fiebre amarilla de 1800 y la ocupación francesa de 1810-1812, acontecimientos todos que tuvieron una clara incidencia en el plano patrimonial y artístico. Puede decirse que en ese intervalo que va desde 1749 a 1835, la pintura local comienza transitando por la senda del último barroco, siente el peso de la tradición sin que por ello deje de participar –aun tímidamente– de las ideas reformadoras que traía consigo el movimiento ilustrado, conoce la pacífica coexistencia del aprendizaje artístico en el obrador del maestro y en el seno de la Real Escuela de las Tres Nobles Artes, acusa una progresiva caída de encargos de verdadera relevancia que justifica la importancia de la actividad docente como medio de subsistencia de muchos de sus protagonistas –en su inmensa mayoría de un talento creativo muy limitado– y se decanta por una suerte de permanente narcisismo autorreferencial que se mira en el espejo de los grandes pintores de la Sevilla de los siglos XVI y XVII, con Murillo a la cabeza de todos ellos.

A esta dilatada etapa de cambios e indecisiones estilísticas, de esperanzas y decepciones que caracterizan el devenir del arte sevillano –y particularmente de su pintura– durante la segunda mitad del siglo XVIII y el primer tercio del XIX, se dirige la atención del doctor Álvaro Cabezas, quien la estudia e interpreta con solvencia y rigor, tomando en cuenta los factores ideológicos, estéticos, formales y sociológicos que la informan, culturalmente hablando. Todo ello, con el firme propósito de seguir recorriendo el camino ya comenzado por este mismo autor en publicaciones anteriores, de profundizar en el análisis de las fuentes impresas y manuscritas coetáneas para una mejor comprensión de la historia artística sevillana de finales del Setecientos y comienzos de la centuria decimonónica, fundamentalmente en el campo de las ideas. El libro que nos ocupa aparece estructurado en una introducción, a la que siguen seis capítulos, terminando con unas consideraciones finales, un apéndice compuesto de treinta y cuatro documentos inéditos procedentes de diversos repositorios archivísticos de Sevilla y Madrid, y la consignación de un extenso repertorio bibliográfico. El primero de los capítulos está dedicado a las motivaciones y preocupaciones estéticas

de la monarquía hispánica en el ocaso del Antiguo Régimen, que la llevaron, por ejemplo, a la promoción de una institución como la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que fue inaugurada en 1752, o a la aprobación de una legislación a partir de 1777 con la pretensión de que dejaran de construirse retablos en madera, tan proclives a su accidental combustión, sustituyéndose este material por otros más duraderos y menos peligrosos; la reforma del gusto, en clave clasicista, propiciada por la referida corporación madrileña encontró cierta resistencia incluso a nivel interno, y no digamos ya en la periferia de los territorios españoles, a pesar de los mecanismos de control que se fueron implantando y la fundación de una serie de academias filiales y de escuelas regionales, como es el caso de la sevillana de las Tres Nobles Artes. La presencia de Anton Raphael Mengs, traído desde Italia a España por Carlos III en 1761, resultó fundamental para difundir la doctrina del «bello ideal», que camina en paralelo con ese otro modelo estético que suponía la emulación de la mejor tradición artística española representada en pintura por Ribera, Velázquez, Murillo o Cano. El murillismo, en Sevilla, tuvo un peso decisivo, por el superlativo aprecio que en toda Europa se tuvo de sus lienzos –siendo un referente principal en el gusto de la realeza española– y la preservación que se mantuvo de su estilo por parte de varias generaciones de pintores sevillanos.

El segundo capítulo se consagra a la visión que del arte sevillano transmitió Antonio Ponz (1725-1792) en su *Viage de España*, singularmente en su tomo IX. Este sustentador del nuevo espíritu ilustrado y secretario de la Real Academia de San Fernando llegó a Sevilla en junio de 1778 para registrar y poner en valor las «temporalidades» resultantes de la expulsión de los jesuitas, dándole pie para ofrecer una guía crítica del patrimonio histórico de la ciudad, demostrando su admiración por algunos de los mejores escultores y pintores que allí trabajaron durante los Siglos de Oro, al tiempo que una animadversión sin límites contra los artífices del barroco más pleno y ornamental, lanzando todo tipo de invectivas contra los arquitectos de retablos Jerónimo Balbás y Cayetano de Acosta. Álvaro Cabezas estudia la estrecha colaboración que Ponz encontró en las poderosas personalidades de Francisco de Bruna y Ahumada y el II conde del Águila –en compañía de algunos artistas, como el pintor Juan de Espinal o el escultor Blas Molner– no solo para facilitarle el desarrollo de su estancia y su labor en la urbe, sino también a la hora de confeccionar su texto desde la lejanía, manteniendo entre ellos una interesante correspondencia, ya dada a conocer en su momento, pero que ahora se analiza de manera sistemática, así como la recepción, un tanto displicente cuando no con abiertos reparos, que mereció la edición de su escrito entre los personajes principales de la ciudad de la Giralda, señalándose las causas principales que motivaron este poco aprecio.

La poliédrica personalidad del asturiano Juan Agustín Ceán Bermúdez (1749-1829), otro eximio teórico del neoclasicismo y reconocido estudioso del arte español muy relacionado con Sevilla y sus tesoros artísticos, es tratada con aguda visión

escrutadora en el tercero de los capítulos. No en balde, más de dos décadas discontinuas de su existencia –muy ligada a la figura de Gaspar Melchor de Jovellanos– las pasó entre nosotros y sus cruciales aportaciones historiográficas hubieron de influir, no tanto entre los artistas y promotores hispalenses de su tiempo, cuanto en los de la generación posterior. En su primera estancia sevillana (1768-1776) llegó a ser discípulo del pintor Juan de Espinal, para más tarde, en Madrid (1776), abrazar con fervor el mengsianismo, con la consiguiente reconversión ideológica en lo concerniente a la estética y al gusto. A Sevilla volverá en 1791, permaneciendo aquí hasta 1797, comisionado para la catalogación de los fondos del Archivo General de Indias, labor que continuaría en una tercera fase, entre 1801 y 1808, en el transcurso de la cual publicaría sus descripciones artísticas de la Catedral de Sevilla y del Hospital de la Sangre (ambas en 1804) y su célebre *Carta... a un amigo suyo, sobre el estilo y gusto en la pintura de la escuela sevillana; y sobre el grado de perfección a la que la elevó Bartolomé Esteban Murillo* (1806), aunque sin duda su obra de mayor repercusión fue el *Diccionario de los más ilustre profesores de las Bellas Artes en España*, cuyos volúmenes se habían editado en Madrid en el año 1800; en las biografías que allí ofrece de los artistas sevillanos del siglo XVIII viene a señalar las sombras y debilidades, pero también las luces y fortalezas de aquellos en los que reconocía capacidades para lograr el ansiado adelantamiento y regeneración del arte pictórico, conforme al ideario academicista. Aunque sus deseos tardaron en materializarse, no cabe duda de que los escritos de Ceán surtieron cierta influencia en Sevilla, como lo pregona la retirada del denostado retablo mayor del Sagrario de la Catedral o el encargo a Goya de la pintura de las Santas Justa y Rufina para la sacristía de los cálices del mismo templo metropolitano.

Desde finales de la década de 1750 se asiste en Sevilla a la apertura de una serie de establecimientos de enseñanza que pretendían ofrecer a los jóvenes artistas una alternativa para su formación, pienso que complementaria al tradicional sistema de aprendizaje gremial que acontecía en los talleres. En el capítulo cuarto de este libro se habla de las reuniones interdisciplinares que tuvieron lugar en torno a 1759 en casa del platero Eugenio Sánchez Reciente, con la participación del pintor Juan José de Uceda y del arquitecto Pedro Miguel Guerrero; del estudio enclavado en la actual calle Trajano donde a partir de 1769 ejercieron su docencia el escultor Blas Molner, el pintor José Rubira y el tintorero Luis Pérez; y sobre todo, de la escuela de dibujo que, bajo la protección de Francisco de Bruna y Ahumada, terminaría siendo reconocida por la monarquía con una asignación económica, iniciando su andadura oficial en 1775 como Real Escuela de las Tres Nobles Artes, de la que se aborda su organigrama, funcionamiento y programa de estudios, signado por el credo estético murillesco, indicándose los mejores logros artísticos y también los peores frutos obtenidos por los profesores y alumnos matriculados en la misma.

El quinto capítulo se ocupa de los encargos y adquisiciones de pinturas, tanto del aclamado y reclamado Murillo como de sus mejores copistas, durante los años finales

del siglo XVIII y los inicios del Ochocientos, complementándose esta visión panorámica con otros aspectos referidos a la promoción artística ejercida por el Ayuntamiento y el Cabildo catedralicio hispalenses, el mecenazgo arzobispal o el coleccionismo privado. Ya en el sexto y último capítulo, Álvaro Cabezas nos propone un sugestivo itinerario por la biografía, producción artística e intereses profesionales de los principales protagonistas de este amplio periplo histórico que conoce la pintura sevillana entre 1749 y 1835, comenzando por el numeroso grupo de discípulos que dejó a su muerte Domingo Martínez, de entre los que destacaron Andrés de Rubira, Pedro Torolero, Joaquín Cano, Juan José de Uceda, Francisco Miguel Jiménez y, sobre todo, Juan de Espinal, quien habría de convertirse en el primer director de la sección de pintura de la Real Escuela de las Tres Nobles Artes, entre 1775 y 1783; continuando por otras figuras, de carreras más independientes y desconectadas en origen del obrador de Martínez, como las de Lorenzo Quirós, Pedro Acosta, Juan Ruiz Soriano, Pedro Guillén, José Rubira y Pedro del Pozo; como integrantes de las tareas docentes de la Real Escuela aparecen Vicente Alanís y Juan de Dios Fernández, y en condición de alumnos de la misma, que terminaron siendo también profesores de la entidad, José Alanís, José Huelva, José Molner, José Pozo, José Suárez y Manuel Acosta, seguidos, ya a comienzos del XIX, por José Guerra, Joaquín Cabral Bejarano, Juan Escacena, José María Arango, Andrés Rossi, José María Romero y Joaquín Cortés, cuya muerte en 1835 marca el final de este largo ciclo artístico estudiado de modo tan clarificante y estimulador por Álvaro Cabezas García.